CÃ³mo y CuÃ¡ndo

RedacciÃ³n - 14/06/2011

Compuestas las Embajadas, y tras el visto bueno de la Junta Directiva de la AsociaciÃ³n, se escenificaron por vez primera el lunes dÃ-a de octubre de 1976, con buenos resultados en lÃ-neas generales.

Pese a la novedad del texto y a los inconvenientes de todo estreno, la declamaciÃ³n fue excelente, no sÃ³lo por parte del veterano Manuel MartÃ-nez Montoya sino tambiÃ©n por el novel embajador Manuel Adsuar Candela, quien demostrÃ³ sus grandes cualidades de actor y lo pintiparado que le viene el papel. La escenografÃ-a resultÃ³ buena, ubicÃ¡ndose el castillo en la plaza de los MÃ¡rtires, como de costumbre, la palestra en la plaza de ChapÃ-, y el campamento en el paseo del Calvario con el montaje de una tienda de campaÃ±a, sobria y funcional, que lo simbolizaba adecuadamente.

Pero el movimiento de masas dejÃ³ muy mucho que desear. Las batallas de arcabucerÃ-a fueron breves y parcas; la lucha al arma blanca, embarullada; y el desplazamiento de los festeros, tardÃ-o y anÃ¡rquico. Y todo ello, fruto no sÃ³lo del natural e inevitable despiste ante el nuevo tinglado, sino tambiÃ©n por la carencia de un verdadero director de escena con autoridad, que resultarÃ¡ imprescindible durante algunos aÃ±os hasta que cada cual aprenda cÃ³mo y cuÃ¡ndo debe actuar.

Tales fueron las virtudes y defectos del estreno de las Embajadas y, como es lÃ³gico, pueden incrementarse aquÃ©llas y eliminarse Ã©stos en futuras representaciones, si se estudian y cuidan los detalles y si se pone interÃ©s y voluntad en el empeÃ±o. La aceptaciÃ³n definitiva de las Embajadas por la Junta Directiva de la AsociaciÃ³n tuvo lugar en la sesiÃ³n celebrada el 6 de junio de 1977.